

**Briggs, Ronald. *The Moral Electricity of Print: Transatlantic Education and the Lima Women's Circuit, 1876-1910*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2017. Print. 254 pp.**

---

EMMANUEL VELAYOS  
NEW YORK UNIVERSITY

La investigación de Ronald Briggs se ha centrado en la formulación de aproximaciones comparativas a la historia intelectual del siglo XIX hispanoamericano para abrir ese campo de estudios a perspectivas hemisféricas y transatlánticas. Briggs comparte el interés de situar la producción discursiva e ideológica de aquel siglo dentro de marcos geopolíticos amplios con otros autores, como Karen Racine, Anna Brickhouse y Joshua Simmons. Todos ellos tienen en común el haber explorado las dinámicas intelectuales del periodo más allá de los marcos nacionales que caracterizaron las historiografías clásicas desde la consolidación de las repúblicas liberales. También comparten el haber estudiado la circulación de ideas a través de matrices de lectura que resaltan experiencias muy concretas (redes de sociabilidad ilustradas, en el caso de Racine; el comercio de libros, en el de Brickhouse; el diseño de instituciones, en el de Simmons). Lo distintivo de Briggs en esta estela de autores es su marcada orientación hacia los proyectos pedagógicos: en sus estudios, la pedagogía figura como una dimensión central de la praxis intelectual decimonónica, aquella en la que confluyen y se concretizan discursos políticos, estéticos y culturales. Pero no se trata de ponderar la pedagogía como un ámbito meramente didáctico que sirva para explicar otras esferas más prestigiosas de la actividad intelectual. Por el contrario, el autor se aproxima al pensamiento educativo como un discurso eminentemente experimental y hemisférico, lo cual le permite proponer lecturas alternativas a las que han conformado los cánones nacionales.

Ya en su primer libro, *Tropes of Enlightenment in the Age of Bolívar: Simón Rodríguez and the American Essay at Revolution* (2010), Briggs estudió minuciosamente las reflexiones educativas y políticas del venezolano Simón Rodríguez (1769–1854), vinculándolas con las ideas pedagógicas y estéticas de Jean-Jacques Rousseau, Henri de Saint-Simon y Noah Webster. A través de esa mirada comparativa, su estudio fue más allá de las aproximaciones trilladas a la figura de Rodríguez como un intelectual excéntrico o anómalo, y resaltó, más bien, la relación estrecha del escritor venezolano con experimentos educativos americanos y europeos de la época. En su segundo libro, *The Moral Electricity of Print: Transatlantic Education and the Lima Women's Circuit, 1876-1910* (2017), Briggs vuelve a explorar la importancia central de la pedagogía en la producción intelectual decimonónica, estableciendo una

red de paralelismos americanos y transatlánticos para analizar la relación entre literatura y educación en el primer círculo limeño de escritoras, conformado por autoras como Clorinda Matto de Turner (1852-1909), Mercedes Cabello de Carbonera (1845-1909), Soledad Acosta de Samper (1833-1913) y Teresa González de Fanning (1836-1918). Bajo el magisterio de la argentina Juana Manuela Gorriti (1818–1892), estas escritoras se reunían en veladas literarias para discutir los medios pedagógicos para que su literatura tuviera un impacto moral y político en la formación de nuevos lectores, quienes serían los nuevos ciudadanos de las repúblicas americanas. Como en su primer libro, Briggs explora aquí un objeto de estudio que no ha tenido mayor protagonismo dentro de las historiografías literarias hispanoamericanas y, a través de una erudita red de citas y contrapuntos, lo resitúa en el centro de los debates americanos y occidentales sobre los puntos de contacto entre educación, literatura y política.

Vale la pena aclarar que no se trata de que aquella generación de escritoras no haya recibido atención crítica: el círculo limeño ha sido detenidamente estudiado por Francesca Denegri, quien ha resaltado el carácter fundacional de su discurso feminista dentro de la literatura peruana. Sin embargo, Briggs anota la falta de estudios sobre la proyección hispanoamericana de ese círculo para desarrollar una investigación atenta a las redes americanas y globales en las que aquellas escritoras imaginaron que su producción se insertaba. Así, Briggs subraya que “[f]or the intellectuals of Lima, for whom gender and geography could be doubly marginalizing categories, print culture served as a great leveling ground from which they could critique and integrate European and US authors and ideas into a literary and educational philosophy that billed itself both as a response to local conditions and as a projection of regional and hemispheric promise” (10). El autor llama “pedagogical Americanism” a esa filosofía literaria y educativa, y la enmarca dentro del horizonte de expectativas morales de las repúblicas americanas, las cuales se postulaban como una “vanguardia” política frente a las monarquías europeas (13). Briggs no cita un libro reciente de James E. Sanders sobre el horizonte utópico y las limitaciones del republicanismo hispanoamericano postcolonial, ni las contribuciones más clásicas de Anthony Pagden, José Antonio Aguilar y Rafael Rojas a este tema. Quizás un diálogo con estos historiadores le hubiese permitido al crítico estadounidense detectar las tonalidades restrictivas y excluyentes en los proyectos de ciudadanía que imaginaban las pedagogías republicanas del periodo. A pesar de esto, Briggs logra reconstruir de manera muy convincente el vínculo de esos proyectos literarios y educativos con la consolidación de las repúblicas liberales de la región, lo cual aproxima su libro a los estudios sobre el liberalismo finisecular de la historiadora peruana Carmen McEvoy. Por otra parte, la perspectiva de género que el crítico inserta para analizar los proyectos pedagógicos republicanos sirve para pluralizar las genealogías intelectuales del pensamiento político hemisférico.

Al respecto, Briggs cita un conocido estudio de Mary Louise Pratt sobre el ensayo en la Hispanoamérica decimonónica, en el que la crítica canadiense distingue entre el ensayo de la identidad criolla (escrito por hombres y centrado en la nación), y el ensayo de género (escrito por mujeres e iconoclasta frente a las categorías identitarias y nacionales). Sin embargo, para el autor, el discurso pedagógico permite ir más allá de las aparentes polarizaciones entre esos dos tipos de ensayo y tender vasos comunicantes entre ellos, ya que el pensamiento educativo funcionó “as a bridge between the parallel discourses of gender emancipation and creole identity” (14). Por eso, el análisis de Briggs se centra en detectar y establecer conexiones entre la imaginación pedagógica del círculo literario limeño y las ideas sobre educación y estética de escritores americanos del periodo (Domingo Faustino Sarmiento, Charles Brooks, Benjamin Franklin, etc.). El crítico evita explayarse con detenimiento en autores y obras puntuales, y se enfoca, en cambio, en el análisis de los circuitos de recepción y lectura que aquellas escritoras exploraron para participar en debates educativos americanos. Así, las conexiones y las redes (“networks”) figuran en este libro como una condición estructural de la producción intelectual decimonónica (en especial, en la escrita por mujeres), y, simultáneamente, como una forma de lectura comparativa y hemisférica. Uno de los aspectos materiales que hizo posible estas redes y conexiones fue la circulación de libros y materiales impresos desde el periodo independentista. Pero el potencial de la imprenta en la creación de nuevos lectores y nuevas formas de sociabilidad no solo se imaginó en términos materiales, sino que también dio pie a un discurso sentimental que veía los textos literarios impresos como un medio adecuado para transmitir emociones morales y educar a los lectores.

En efecto, Briggs estudia cómo las reflexiones sobre la utilidad política de la literatura escrita por mujeres se volcaron sobre la capacidad de producir sentimientos y emociones en los lectores, ya que “sentiment function[ed] as an essential force for an aesthetic experience designed to spur the reader toward political action” (16). Son conocidas las críticas sobre la distancia estetizante que las novelas sentimentales suelen generar en los lectores, una distancia que, lejos de estimular, previene el involucramiento efectivo de estos en los problemas morales que aquellos textos representan (Luc Boltanski). Briggs toma en cuenta este tipo de críticas, pero plantea que el discurso sentimental no tiene como efecto necesario la sustitución del compromiso ético por una experiencia estetizante; sino que, para él, ese discurso fue modulado por la literatura del círculo limeño como mecanismo pedagógico con la capacidad de influenciar progresivamente a los lectores para llevarlos a la acción. Esta pedagogía estética y moral se estructura gradualmente para responder a la idea romántica de que la finalidad de la literatura era afectar súbita y profundamente a los lectores. De hecho, la frase que da

título al libro, “moral electricity” fue utilizada primero para describir la influencia política súbita que las asambleas y las aglomeraciones populares ejercen sobre los individuos y, rápidamente, pasó a emplearse para imaginar el efecto moral que los libros podían tener sobre los lectores y, especialmente, las lectoras. De tal modo, la pedagogía literaria que imaginaron estas escritoras tenía como fin crear un método para administrar, de manera paulatina y efectiva, la “electricidad moral” de los textos impresos sobre las lectoras y los lectores.

Paralelamente, Briggs evita entrar directa y súbitamente en su objeto de estudio, sino que despliega un acercamiento gradual al círculo de Lima, una aproximación que pasa por construir primero un elaborado entramado textual en el que el autor busca situar la producción de aquellas escritoras. Esto lo lleva a explorar discursos educativos y estéticos anteriores, a los que aquellas escritoras respondieron de manera directa o indirecta. El primer capítulo, “Independence and the Book in Subjunctive”, estudia el trasfondo cultural de la idea del libro como una herramienta pedagógica a la que recurrieron los escritores autodidactas del periodo post-independentista, como Domingo Faustino Sarmiento. Luego de rastrear, en intelectuales como Andrés Bello y Charles Brooks, la ansiedad postrevolucionaria por la falta de materiales pedagógicos impresos con los que emprender la educación de las nuevas repúblicas americanas, el capítulo vincula esta ansiedad con experimentos educativos del periodo colonial tardío que fueron luego retomados explícita e implícitamente por las escritoras del círculo limeño. La idea central es la imaginación de un libro futuro que ayudaría a hacer realidad las utopías políticas y pedagógicas de la Independencia. El siguiente capítulo, “Exemplary Autodidacts”, explora la relación entre la difusión de la cultura impresa y la formación de autodidactas, analizando las figuras de Benjamin Franklin, Abraham Lincoln y Sor Juana Inés de la Cruz. Aunque esta selección de los casos de estudio nos pueda resultar un tanto ecléctica, el comentario de los testimonios de estos autodidactas le sirve a Briggs para subrayar que, desde sus vicisitudes y carencias, ellos demandan la necesidad de una aproximación narrativa, metódica y gradual al proceso educativo. El capítulo tercero, “Collective Feminist Biography”, estudia la fascinación de las escritoras hispanoamericanas finiseculares, en especial la del círculo limeño, por las colecciones biográficas, ya que estas servían como un género narrativo ideal para presentar narrativa y progresivamente modelos de vidas ejemplares y virtuosas que los lectores deberían emular. Podríamos afirmar que estos tres capítulos conforman una sección orgánica del libro que sirve como un marco para los siguientes capítulos, en los que abundan más referencias a la producción literaria del círculo limeño.

El cuarto capítulo, “Novelistic Education, or, the Making of the Pan-American Reader”, analiza la interrelación entre pedagogía y literatura en aquellas escritoras, y propone que el carácter progresivo y gradual que proyectaron en su escritura se materializó de manera muy elocuente en un dispositivo narrativo de sus novelas: el tópico del salón de clase. Más que una simple imagen recurrente, el aula apareció como una forma discursiva, ya que estas autoras intentaban recrear la experiencia pedagógica del salón de clase en sus libros. De tal modo, si Sarmiento imaginó el libro como la herramienta educativa del autodidacta, estas escritoras tomaron esa idea en serio para proponer textos que recrearan efectivamente los pasos de una experiencia educativa para sus lectores. Para analizar la manera en que se genera y disemina este dispositivo narrativo-pedagógico, Briggs propone un sugerente recorrido textual para rastrear la evolución de este leitmotiv en obras de José Martí, William Holmes McGuffey, Juana Manso y Clorinda Matto de Turner. El capítulo también empieza a explorar las ramificaciones teóricas del proyecto estético-pedagógico, al comentarlo en relación con las reflexiones de Friedrich Schiller sobre la belleza y la educación estética en *On the Aesthetic Education of Man* (1794), y la desconfianza del *Emilio, o Sobre la Educación* (1762), de Jean-Jacques Rousseau, sobre la capacidad pedagógica de los adornos retóricos.

Finalmente, el capítulo quinto, “Educational Aesthetics and the Social Novel”, se explaya en las reflexiones filosóficas del círculo limeño sobre la utilidad de un discurso sentimental y didáctico en la generación de una comunidad política republicana. A través del análisis de artículos teóricos publicados en el periódico *El Perú Ilustrado*, Briggs despliega la red de referencias novelísticas (Víctor Hugo, Émile Zola, Harriet Beecher Stowe y Leo Tolstoy) que estas escritoras tuvieron en mente en la formulación de su pedagogía literaria. Así, el crítico reconstruye los interlocutores imaginados del debate teórico de aquellas autoras. Briggs concluye señalando que, para novelistas como Matto de Turner, Cabello y Acosta, las biografías y las novelas debían ser una fuerza de moral republicana que, a través de una pedagogía sentimental codificada en términos narrativos, generara empatía cívica en los lectores y los orientaran hacia el bien común. Es así cómo la pedagogía estética del círculo limeño contribuiría a una discusión hemisférica sobre estética y moral republicana.

En suma, por su amplitud y los elaborados paralelismos y entramados textuales que plantea, este libro es una contribución notable a los estudios literarios hemisféricos y a la historia intelectual hispanoamericana del siglo XIX. Quizás su optimismo por la pedagogía republicana de las autoras que estudia y la falta de una discusión más amplia con los historiadores intelectuales del periodo hagan que Briggs no llegue a acusar las limitaciones de aquel proyecto educativo-literario. No obstante, es

indiscutible que sus investigaciones están abriendo una veta muy productiva para estudiar la producción intelectual decimonónica desde perspectivas educativas y hemisféricas.